Restauración del Palacio de Viana en Córdoba
Un proyecto de ciudad a escala 1:10

Francisco Gómez Díaz[1]

Time has been the main architect at Viana Palace. Complexity is the result of a progressive adaptation to marquises of Viana's vital needs and requirements.
For over seven centuries, parts of a historical puzzle have been incorporated, modified, restructured and added, around twelve courtyards and a garden. In 1981 it was declared as Cultural Interest Heritage. The new restoration consisted in reversing structural pathologies detected in Patio de Recibo mezzanines, stables and on the roofs.
Our project strategy solves those problems by combing traditional and contemporary constructive solutions, preserving the original atmosphere of the living house for the museum's visitors. The aim after all was the same as in Tomaso di Lampedusa's El Gatopardo "everything changes so that everything remains the same".
Doing what is not visible, that's the idea in our Restoration of the Viana Palace.

Key words: Restauration, Cordova, Viana Palace.

La filosofía de la restauración

Todo edificio, también el Palacio de Viana, es un organismo vivo, que tiene una lógica en su implantación, en su construcción y en su conservación, que hay que conocer en profundidad antes de intervenir en él. Dicho de otro modo, hay que saber "escuchar al edificio", antes de tomar decisiones que puedan generar más problemas de los que se pretenden eliminar.[2]

Es necesario conocer su historia, pues en ella se describe una secuencia de hechos que van desde su construcción en un determinado lugar – con lo que supone de factores geográficos, climatológicos, culturales, sociales, políticos, económicos, medioambientales e infraestructurales –, hasta la actualidad, según un proceso constructivo que nos permite entender la lógica de cada momento, para ir adaptándose a las distintas solicitaciones funcionales, representativas, económicas y catastrales. Sería, bajo la óptica de Aloïs Riegl, entender el paso del

1. Francisco Gómez Díaz, Universidad de Sevilla, España; email: fgd@us.es.
2. Gómez Díaz 2020.

tiempo como un valor de antigüedad.[3]
Esta lógica nos transmite una manera de construir en la ciudad en la que se encuentra, con los materiales disponibles en función de la economía del momento, con los sistemas del buen hacer de los técnicos de la ciudad, que nos permite leer el Palacio de Viana como un conjunto unitario, aunque no uniforme.
Las claves de la intervención, han de derivarse de esta manera inmanente de lectura,[4] aprendiendo del organismo que vamos a tratar, para que las decisiones que se tomen sean compatibles, y se asuman como propias, sin distorsionar el funcionamiento del conjunto. La tecnología es buena, los avances en I+D+I en la construcción también lo son, pero hay que ser muy precavidos antes de aplicarlos a un edificio que tiene una historia dilatada, respetando el equilibrio, que siempre es frágil.

El Palacio de las rejas de don Gome

El Palacio de Viana, conocido históricamente como "Palacio de las rejas de don Gome", es un edificio complejo que, al igual que algunos de los mejores ejemplos de arquitectura cordobesa, ha sido el tiempo el principal arquitecto de su forma actual.

Desde el siglo XIV y sin interrupción, se ha producido un largo proceso de implantación, ampliación y remodelación, tal y como recoge Fernando Moreno Cuadro en su libro *El Palacio de Viana de Córdoba*,[5] en la manzana comprendida entre las calles Morales, Rejas de don Gome y Zarco, dentro de la parroquia de Santa Marina. Este conjunto declarado Bien de Interés Cultural en 1981 cuenta con doce patios y un jardín que representan un patrimonio singular en cuanto a las especies botánicas que se sitúan en ellos (*Fig. 1*).

Hasta el siglo XVIII, el palacio pertenecerá a la familia Figueroa y Córdoba, señores de Villaseca. Este periodo es clave, ya que no solo se irán adquiriendo casas colindantes, sino que se remodelará en el siglo XVI con un lenguaje renacentista, cuya mayor singularidad será la portada en esquina – atribuida a Juan de Ochoa, aunque hay quien ve en la influencia italianizante la mano de Francisco del Castillo –, desde

3. Riegl 1987.
4. Solà-Morales Rubió 1982, pp. 13-22.
5. Moreno Cuadro 2011.

la que se accede al denominado Patio de Recibo, precisamente por el ángulo noroccidental, lo que obligó a eliminar la columna de esquina en planta baja para permitir el acceso de los carruajes.

La segunda etapa se desarrolla a lo largo del siglo XVIII, con los Villaseca convertidos ya en marqueses. Es el momento en el que se crea el importante archivo histórico, además de remodelarse el Patio de la Madama y el del Archivo, optando ya por el estilo barroco imperante.

La tercera etapa, que comprende el siglo XIX, va a suponer una ampliación considerable al incorporar la Casa de los Condes de Torres Cabrera, en la parte noreste, que hoy corresponden a las dependencias vinculadas a los patios de la Cancela, la Capilla, los Jardineros, el Pozo, la Alberca y el Jardín.

La cuarta etapa, arranca en 1870 cuando el marqués de Viana hereda el conjunto palaciego, poniendo en marcha el proceso de musealización, incorporando importantes colecciones de muy diversa naturaleza.

En 1982 la tercera Marquesa de Viana lo vendió a la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, gestionándose desde entonces por la Fundación Cajasur que, en este momento, pertence a Kutxabank.

En este proceso está, en cierto modo, no solo su historia y su construcción en este sector norte del barrio de la Axerquía, donde a lo largo de más de siete siglos se han ido incorporando, modificando, reestructurando y añadiendo partes de un puzle histórico. Sino que también es de resaltar su interés por no haber dejado de ser soporte para habitar, tanto para la aristocracia como para sus servidores. De ahí que aún conserve su carácter de casa vivida.

El conjunto que ha llegado a nuestros días, muestra los signos lógicos del paso del tiempo. La continuidad de la idea de esta casa vivida necesitaba resolver a la vez los problemas constructivos que le afectan y recuperar algunos de los rasgos perdidos que la habían hecho reconocible.

El contenido de la restauración realizada

La restauración realizada en el Palacio de Viana, se centró en los problemas más urgentes que afectaban a la estabilidad estructural de algunas partes principales del conjunto, concretamente en las

Caballerizas, en los alfarjes perimetrales del Patio de Recibo y las cubiertas aledañas del Patio de los Naranjos y el Patio de las Rejas.

Estas operaciones, delicadas por el valor histórico y patrimonial del conjunto, se basaron en los principios de hacer lo invisible. O, como en el Gatopardo, cambiar para que todo siga igual.[6] La mínima intervención arquitectónica para que, respetando los sistemas constructivos empleados en cada momento de la construcción, se garantice la continuidad de la edificación en el tiempo y se siga manteniendo a su vez la calidad los espacios vividos.

Por otra parte, y aseguradas las necesidades de estabilidad y el carácter del conjunto, se entendieron como necesarias otras intervenciones para recuperar algunas señas identitarias y hacer comprensibles elementos que habían perdido su función original y, por tanto, su razón de ser.

Ya se ha comentado el acceso construido en el siglo XVI en la plaza de Don Gome a través de la portada en ángulo que da acceso al Patio de Recibo y, desde allí, a las Caballerizas. Precisamente por su ubicación, se diseñó la puerta enfatizando la diagonal en la que, para que pudieran entrar los carruajes, se eliminó la columna de esquina con una solución de doble arco que, junto con la Portada, se ha convertido en uno de esas señas identitarias del Palacio de Viana.

Sin embargo, al modificar el acceso en la década pasada, trasladándolo al Patio de la Cancela, se clausuró la puerta principal, interrumpiendo el eje visual diagonal, cuyo mayor valor era poner en relación el espacio público y el espacio privado. Recuperar este eje visual ha sido uno de los objetivos centrales de esta restauración.

El nombre tradicional como *Palacio de las rejas de Don Gome* hacía alusión a las rejas que permitián la continuidad visual de sus jardines con la calle. Basándonos en ello, nuestro objetivo fue crear una reja que explicara la historia del edificio y a la vez se situara en continuidad con ella.

Tras estudiar una decena de soluciones se optó por una reja incorporada a la puerta de acceso una vez restaurada (*Fig. 2*). Esta solución de "postigo", permitía formalizar un cancel de acceso que ponía en relación plaza y patio. Una reja con un diseño sencillo, funcionando

6."*Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi*", Tomasi di Lampedusa1958.

Fig. 1. Ortofotografía del Palacio de Viana, con sus 12 patios y el jardín.

como filtro sin recabar protagonismo en el paisaje urbano del conjunto.

De esta manera, una reja, como elemento que se diseña a nivel de detalle, tenía la capacidad de convertirse en un proyecto urbano, trascendiendo a su escala precisa para cualificar este eje visual en diagonal que es, tal vez, la imagen más representative del Palacio de Viana (*Fig. 3*).

El diseño sencillo buscando la mayor transparencia entre plaza y patio, es el carácter esencial que el Jurado del Premio Félix Hernández de Restauración valoró positivamente para otorgar este premio en su XV edición a esta obra de restauración en 2020 (*Fig. 4*).

Caballerizas

Las Caballerizas contaban con un grave problema de pérdida de sección de las columnas debido a las humedades por capilaridad y condensación. Los pórticos, sometidos a un proceso de arenización avanzado, mostraban todos una importante pérdia de sección resistente, existiendo incluso dos capiteles partidos.

Antes de proceder a la restauración de las columnas, y tras el apuntalamiento de los pórticos, se procedió a crear una barrera estanca en la base de las columnas para controlar la humedad por capilaridad. Se realize, en primer lugar, un recalce de las bases de las columnas, mediante un anillo de refuerzo, garantizando de esta manera la estabilidad en el punto de apoyo.

A su vez, este anillo se acompaña con una barrera estanca mediante inyecciones de silicona para impedir las humedades de ascensión capilar. Después, se procedió a recuperar la sección de las columnas con morteros macroporosos de cal, una delicada labor realizada por una especialista en restauración que, cuando el espesor superaba un centímetro, se anclaba a la columna mediante fibras de carbono. Pero la labor más delicada fue la sustitución de los dos capiteles partidos, toda vez que los dos existentes estaban fuera de servicio. Tras el apuntalamiento de los porticos, se sustituyeron por dos nuevos capiteles ejecutados con la misma piedra arenisca y con igual dimensión y diseño, utilizando inyecciones de morteros expansivos para que entrasen en carga con el resto de los elementos resistentes del pórtico: arcos y columnas.

Toda vez que uno de los problemas que tenia esta sala basilical

de caballerizas era la humedad por condensación, se diseñó un sistema de refuerzo de la ventilación a través de las ventanas existentes. También como un refuerzo a la labor realizada en las columnas para evitar las humedades por capilaridad, se incorporó un equipo de electroósmosis inalámbrica, que ha demostrado su eficacia en el tiempo que lleva en funcionamiento.

Como última intervención, se recuperó el acceso original a las Caballerizas, que se había convertido en ventana cuando se abrió la puerta al exterior, lo que permitió recuperar a su vez la relación visual entre el Patio de Recibo y las Caballerizas (*Fig. 5*).

Alfarjes en torno al patio de recibo

Por su parte, los alfarjes en torno al patio de Recibo tenían un problema de ataque de termitas, que habían dejado fuera de servicio Buena parte de las vigas de madera que lo conformaban.

La solución de consolidación ha consistido, en primer lugar, en sustituir todas aquellas vigas o alfarjías que estaban en estado irrecuperable. Una vez sustituidas, se procedió a garantizar su capacidad estructural como edificio público, mediante la conversion de estas vigas en vigas mixtas, disponiendo unos conectores para hacerlas solidarias a la capa de compresión de hormigón armado. Toda la madera, tanto la existente como la nueva, se trataron con productos antixilófagos, para evitar que la patología descrita pudiera repetirse (*Fig. 6*).

Para terminar, se ha recuperado el pavimento de ladrillo cerámico existente, ya que a su valor de antigüedad, añadía el de su textura y coloración, cualidades que nos parecían altamente positivas en esta labor de restauración, ya que el pavimento es una parte importante de la percepción de los espacios (*Fig. 7*).

Cubiertas

En cuanto a las cubiertas, cuyas patologías habían generado una serie de fisuras en las bóvedas, artesonados y muros inferiores, se optó por mantener la armadura de madera existente, para introducir unas prótesis metálicas que garantizasen el correcto funcionamiento de la estructura de madera, de manera que las cargas se transmitiesen a los muros de carga y no a los elementos delimitadores de las salas inferiores.

Fig. 2. La portada del Palacio de Viana vista desde la Plaza de Don Gome.
Fig. 3. Al eliminar la columna de esquina en el Patio de Recibo, se diseña un doble arco para soportar las cargas de la planta superior.
Fig. 4. Vista desde el Patio de Recibo con la reja formando el cancel de acceso.

Fig. 5. Vista de las Caballerizas una vez restauradas.
Fig. 6. Los alfarjes en torno al Patio de Recibo, ya consolidados.
Fig. 7. Recuperación del pavimento original en los alfarjes del Patio de Recibo.

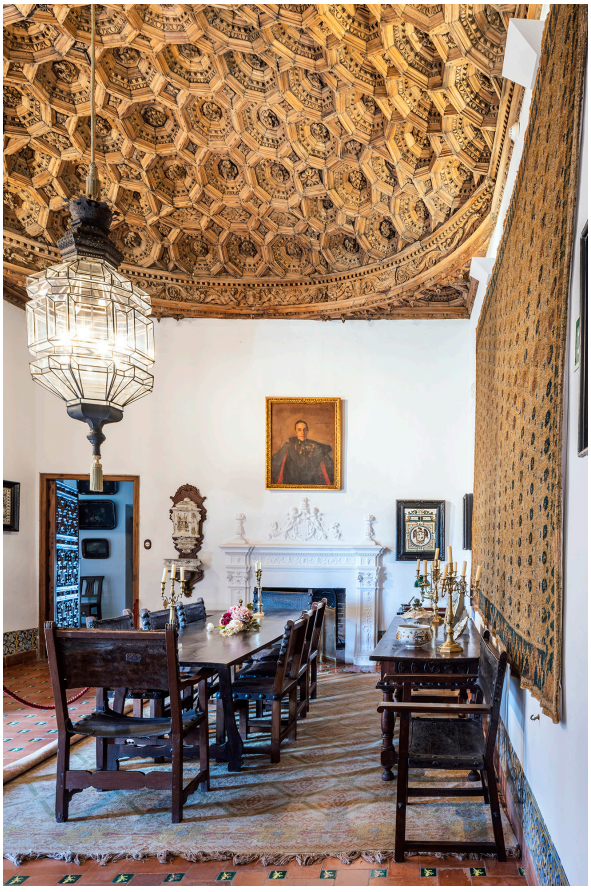

Fig. 8. Las prótesis metálicas para reforzar la armadura de madera de la cubierta.
Fig. 9. El comedor de diario, con el artesonado restaurado.

Fig. 10. El salón rojo, con la bóveda restaurada.

Esto supuso una labor bastante delicada, ya que dichas prótesis metálicas había que introducirlas por partes para poder insertarlas en su lugar, para soldarlas posteriormente (*Fig. 8*). Los pares de madera de las armaduras de cubierta se utilizaban como cordon superior, haciéndose solidarios a la cercha metálica, aumentando así su capacidad resistente y evitando que siguieran flectando y apoyándose en las bóvedas inferiores. Una vez consolidada la estructura de cubierta, se recuperaron los faldones de teja cerámica curva, reutilizando el mismo material que se había retirado previamente.

Interiormente, se procedió a restaurar tanto los artesonados de madera (*Fig. 9*) como las bóvedas de ladrillo (*Fig. 10*), ya que los empujes de la armadura de madera de la cubierta había provocado fisuras importantes en todos ellos, que hubo que sellar una vez que se liberaron de las solicitaciones adicionales de las cubiertas.

Coda

De esta manera, la restauración concluia con el mismo aspecto que tenían los distintos elementos sobre los que se había intervenido, pero resueltas las patologías que se habían detectado en la fase de análisis y diagnóstico.

Una filosofía de la intervención ya descrita al inicio, la de ser invisibles y que en buena medida se deberían haber resuelto con una continua labor de mantenimiento y conservación. Pero lo más reseñable es que los criterios esenciales puestos en marcha han sido los de utilizar sistemas constructivos compatibles con los mismos que ya existentían, garantizando siempre su correcto funcionamiento y, en la medida de lo posible, su reversibilidad.

Un tema importante es que esta restauración promovida por la Fundación Cajasur, perteneciente a Kutxabank, ha sido obra de un equipo amplio dirigido por mí, del que han formado parte los arquitectos Lucía Bentué, Pablo Gómez, Lola Rodríguez y Héctor Romero; el arquitecto técnico Francisco Sepúlveda; el especialista en estructuras Francisco Duarte; el especialista en instalaciones Rafael Espejo; la restauradora Milagros Gallego; el arqueólogo Rafael Varela y los fotógrafos Jesús Granada y Miguel Vázquez. Por ultimo, la ejecución la llevó a cabo la empresa ICC S.L.

Esta labor de equipo multidisciplinar, unido al carácter de la restauración desde el punto de vista conceptual y constructivo es lo que valoró el Jurado del Premio Félix Hernández para otorgar el premio a esta obra de Restauración del Palacio de Viana.

Bibliografía

Gómez Díaz 2020
Francisco Gómez Díaz, *Memoria de la candidatura al Premio Félix Hernández de Restauración en su XV edición*, Colegio Oficial de Arquitectos 2020.

Lara Arrebola 1982
Francisco Lara Arrebola, *Artes textiles en el Palacio de la casa de Viana en Córdob*, Editorial Cajasur 1982.

Márquez 2000
Juana Fernando Márquez, *Muebles del Palacio de Viana*, Editorial Cajasur 2000.

Moreno cuadro 2011
Fernando Moreno Cuadro, *El Palacio de Viana en Córdoba. El prestigio de coleccionar y exhibir*, Editorial Cajasur 2011.

Moreno Manzano 1996
Joaquín Moreno Manzano, *Guía del Palacio Museo de Viana*, Editorial Cajasur 1996.

Riegl 1987
Aloïs Riegl, *El culto moderno a los monumentos*, Editorial Visor 1987.

Solá Morales 1982
Ignasi Solá Morales, *Teorías de la intervención arquitectónica*, in "Quaderns d'arquitectura i urbanisme", n. 155, 1982, pp. 13-22.

Tomasi di Lampedusa 1958
Giuseppe Tomasi di Lampedusa, *Il Gattopardo*, Feltrinelli 1958.

Valdivieso, Martínez Del Valle 2017
Enrique Valdivieso, Gonzalo Martínez Del Valle, *La colección pictórica del Palacio de Viana*, Editorial Cajasur 2017.